

EL RECUERDO

SEMANARIO DE LITERATURA Y VARIEDADES.

Redactores.—D. Heraclio C. Fajardo.—Dr. D. Fermin Ferreira y Artigas.—D. Juan B. Gomar.—D. Plácido Douclai.

Colaboradores.—Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes.—D. Nicolas A. Calvo.—D. Domingo F. Sarmiento.—D. Palemon Huergo.—Dr. D. Luis Otero.—D. Héctor Varela.—D. Anjel J. Blanco. Dr. D. Juan Carlos Gomez.—D. Carlos Augusto Fajardo.—D. Juan José Soto.

DE UNA A OTRA MARGEN DEL PLATA

Al bordo del vapor Constitucion.

Los últimos rayos del sol, prócsimo á ocultarse tras la vasta Buenos Aires, doraban la parte superior de sus mas altos edificios, la cúpula de los cimborios de sus templos y la punta de los mástiles de las embarcaciones surtas en su puerto. La tarde estaba serena, la atmósfera despejada.

El 22 de marzo de 1856 tocaba ya á su término. El gran muelle de la *emperatriz de la margen derecha* del caudaloso Plata y su lindo paseo de Julio, hallábanse cubiertos por un inmenso gentío que disfrutaba de la hermosura de la tarde, aspirando la balsámica frescura de las brisas que mojan sus alas en la linfa del gran rio.

La campana de proa anunció en rápidas vibraciones la partida del vapor *Constitucion*, que se dirigía á Montevideo. Cinco minutos despues, el magestuoso paquete tomaba graciosamente el rumbo de esta ciudad.

**

A su bordo íbamos nosotros de pasage.

Cuatro de los sesenta y seis compañeros que llevábamos eran dos lindas porteñas y dos no ménos bellas uruguayas.

A los moribundos rayos del sol sucedió la media luz del crepúsculo, y á esta el azul, nítido y estrellado manto de la noche.

A poco, la *viejera universal*, la *lámpara de plata*, la luna americana, en fin, asomó espléndida y majestuosa, dorando con su raudal de

blanda luz la tranquila superficie del anchuroso Plata.

Todos los pasajeros nos hallábamnos sobre cubierta.—¿Y quién hubiera desdeñado el atrayente espectáculo que nos ofrecia el firmamento, reproducido en las dormidas aguas del rio como en una tersa lámina del metal que le dá nombre? . . .

¡De qué inefable encantamiento siéntese el alma poseida en el silencio elocuente de la noche, al resplandor de la luna, en medio de las aguas y al lado de la hermosura! . . .

¡Cuántas imágenes risueñas atraviesan nuestro espíritu como rápidos meteoros, como visiones de sueño adolescente, como destellos de una felicidad prismática, apetecida! . . .

Fué sin duda con estas impresiones que nuestro caro Magariños produjo en idéntica situación los versos siguientes:

Como esas ondas es nuestra vida,
Como esas nubes nuestra ilusion,
Y la esperanza perla escondida
En lo mas hondo del corazon.

Suena de nuevo la campana.

Esta vez anuncia que es hora de ir á la mesa. Ofrecimos nuestro brazo á una de las cuatro amables compañeras de viaje que mencionamos, y bajamos á la espaciosa cámara que sirve de comedor.

Una magnífica cena nos aguardaba allí,

junto con el fino agazajo de los empleados del vapor, y la proverbial afabilidad y escelente trato de su digno comandante, el señor Fidanza.

Dos largas mesas, cubiertas de viandas esquisitas, escelentes vinos y manjares, fueron luego ocupadas en toda su estension por los pasajeros y servidas con esmero y prodigalidad.

Durante la cena, brindóse por la prosperidad de los pueblos del Plata, por la efectividad en el ejercicio de sus instituciones, por el bello sexo en jeneral, en particular por el que nos favorecía con su compañía, y con otros mil motivos.

Despues del café, subimos de nuevo á la cubierta llevando del brazo á nuestras hermosas compañeras. Entónces el escelente señor Fidanza improvisó allí un baile que no dejaba de tener un encanto tan especial como sencillo.—Servíanos de sala el amplio combes del buque, de orquesta un acordeon, la luna de araña espléndida, y las estrellas de bujías. El céfiro de la noche oreaba en nuestra frente la gota de sudor que hacía brotar la agitacion de la danza, y susurraba á nuestro oido palabras alentadoras, seductivas, voluptuosas.

Aquello era una escena verdaderamente poética.

A la una de la mañana cada uno de los pasajeros ocupó su respectivo camarote entregándose al reposo.

* * * *

Eran como las seis cuando avistamos el *Cerro* colosal recibiendo en su alta cúspide los rayos horizontales del sol naciente; y á poco, la sirena del Plata, la *emperatriz de su márgen izquierda*, Montevideo en suma.

Dos horas despues, pisábamos en nuestra

tierra natal con el júbilo en el alma y ensanchado el corazon.

Los brazos de nuestros deudos y amigos nos esperaban en su playa, apresurando la satisfaccion del anhelo que nos guiaba.

Mas ¡ay! que tambien allí nos aguardaba el aliento mefítico de la maldad inoculado en la atmósfera política!....

Que no hay placer sin lágrimas, ni pena
Que no respire en medio del placer!

.....
.....
Tres dias despues, de pié sobre la popa del *Constitucion*, contemplábamos aquella tierra infortunada y querida de que nos alejábamos nuevamente con el pesar en el alma y oprimido el corazon.

Las sombras de la noche y la distancia nos hicieron bien pronto perder de vista el objeto de nuestra contemplacion. Una lágrima,—espresion colectiva de las mas santas afeciones y fruto á la vez de reflexiones acerbadas,—rodó entonces por nuestra mejilla.... pero no tuvo tiempo de caer al suelo, porque la absorbió el brillo de la mirada de un ángel que al volver la cabeza creimos ver á nuestro lado.

Fué tal vez una ilusion.... mas á favor de una luz crepuscular parecióse efectivamente ver un ángel humanado, que, siguiendo el curso de nuestras impresiones, nos imaginamos simbolizaba á la vírgen América dirigiendo una mirada cariñosa al hijo de uno de sus mas preciosos ángulos.

.....
El 27 de Marzo, al medio dia, pisábamos de regreso el muelle de Buenos Aires.—Al trazar estas líneas, creeríamos que nuestro viaje no ha sido mas que un sueño, si algunas impresiones originadas por él no nos probasen aun su realidad.

HERACLIO C. FAJARDO.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA C. E.

Quando el volcan de la vida
Por nuestro pecho ha pasado,
Dejando allí calcinado
O deshecho el corazon,
No existe una hoja siquiera
De aquel jardin del *Poeta*,
Donde lo ideal se concreta
Para cantar la pasion.

Ya no hay en él ni un acento
Que en vibracion armoniosa
Pueda brindar, deliciosa,
A la hermosura una flor;
Y el corazon se resiste
Y nuestra mente se ofusca,
Y en vano, en vano se busca
Un pensamiento de amor.

Que secas ya nuestras fuentes,
Ya la existencia marchita,
Entre el abismo se ajita
De la cruenta realidad :
Y rotas aquellas fibras
De simpatías, del alma,
Vagamos con triste calma
Por frente á la humanidad.

Y ni el corazon se place,
Ni sonrien nuestros lábios,
Ni hay ya placeres ó agravios,
Ambicion, gloria ni amor.
Que ya en huracan violento
Nuestros años tristes fueron,
Y todo el frescor perdieron
Esas hojas y esa flor.....

Por eso es ¡oh jóven bella!
Que el corazon se estremece,
Cuando mi mano os ofrece
Una sincera ovacion :
Pues, jóven, hermosa y pura,
Sobre el dintel de la vida,
No contais aun por perdida
Ninguna rica ilusion.

¡Sois muy feliz, jóven! Sigue :
Que allí el placer os espera
Y es la existencia lijera
Si la rodea el placer ;
Cuando abiertas esas flores
Del jardin, en nuestra vida,
Su fragancia nos convida
Arrobando nuestro ser.

Y no ha de ser—nó—mi mano
La que arranque una esperanza,
Al corazon que se avanza
Rico y puro en su ilusion :
Al corazon que aun anida
Su perfume de pureza ;
Cuando brinda á su belleza
Todo un mundo, adoracion....

Y así cual se deslizan, suaves, puras,
Las aguas de las fuentes, cristalinas,
Así, sia amarguras,
Deslicen vuestros días—
"Frescos, como las brisas matutinas,
"Bellos, como las suaves armonias."

ANGEL J. BLANCO.

SECCION JOGO-SERIA.

MIS MEMORIAS

(Conclusion.—Véase pág. 86)

V.

Pienso, pues soy, decía Descartes; ando pues camino, digo yo.

¿Quién sabe si pensamos ó si nos hacen pensar? decía Boerhaave, quien creía con los poetas antiguos que nosotros debemos todos nuestros pensamientos á la inspiracion, á la invocacion.

El idiota no invoca nada, no desea nada, y nada le es dado en punto á pensamiento.

El hombre de intelijencia y de ingenio desea, invoca, llama incesantemente á sí ideas y soluciones.

Admitido es desde mucho tiempo, esto es, desde que Adam y Eva comieron del fruto prohibido, que el hombre que quiere fuertemente y con perseverancia una cosa, acaba

por conseguirla; es la fé que levanta montañas, pero no la fé muerta, la fé sin las obras, la fé estéril en fin.

Quien quiere, puede; pero es menester poder querer, dirán; tambien todos no poseen el mismo poder de volicion, pero eso se alcanza con el ejercicio, con el trabajo.

La pereza sola es infecunda.

Vengamos al caso: ¿para qué tanto palabreo?

Para probar como no soy nada.

VI.

—¿Qué oficio piensas seguir? preguntóme cierto día mi padre.

—¡Literato! exclamé sin detencion, y desde luego compuse mi primera obra, mis primeros y últimos pensamientos:

“La existencia es una vocal: larga en *desgracia*, breve en *felicidad*.”

“Los grandes intereses producen grande elocuencia.”

“Para bien acabar es menester bien principiar.”

“La opinion de la sociedad es una veleta: jira á voluntad del viento del interés.”

“El hombre sufre porque considera el amor como una fuente de placer.”

“La primera condicion de una larga intimidad es la serenidad ó igualdad de carácter.”

“La sobriedad y la moderacion son el mejor bálsamo para los que sufren.”

“Si la desgracia nos coje, que sea superior sobre nuestras fuerzas, jamás sobre nuestro ánimo y coraje.”

Tal fué mi primera projenitura literaria; mi imaginacion no pudo dar mas.

VII.

Fué entónces que un amigo íntimo y querido me dedicó los siguientes versos:

LA AMISTAD.

Apénas de la vida en la carrera
Mueve el hombre sus pasos, se estravía;
Sin cesar la ilusion y la quimera
Fermentan en su loca fantasia.

La esperanza y la fé: vanas visiones
Que halagan por momentos nuestra suerte
Y que del desengaño las lecciones
Las condena al olvido y á la muerte.

Si de la vida á los combates fieros
Quieres buscar un consolante abrigo,
Lo hallarás en los vínculos sinceros
Que te ofrece el afecto de un amigo.

VIII.

En esos mismos dias hice un hallazgo precioso, que siempre conservé y que hoy doy al público; son unas cuartetitas de un jóven ingles.

Las copio tal cual en su simple sencillez:

CASTILLOS.

Castillos, Isla, que al ser visible
Un barco, á toda vela aparece
Acercándose, solo una Peña terrible
Se vé, y el marino se estremece;
Costa árida, aguas *correntosos*,
Que sobre la costa vá, embolsando
Con viento S. E. son mas que dichosos
Si se safa afuera, escapando.

No tan solo de, ser naufragado
Otro mal el peor y mas temible
Escapar pudieras, de ser ahogado
Escapar, como, de un inflexible,
Que tantos barcos pierde, no estraña
Mapa, no hay, que dá al *navigante*
Un rumbo cierto, todos ellos engaña,
Latitud, sonda, ojo vijilante.

J. O.

Cabo Santa María, Agosto 24 de 1848.

No es verdad que estos versos merecian la luz pública?

IX.

Mas bien grande que de mediana estatura, delgado, tez bastante blanca, semblante melancólico, cabellos negros, cejas y pestañas negras, ojos morenos, nariz y boca grandes, frente ancha, cara oval, barba naciente y negra, mas bien feo que lindo: tal es mi retrato, en cuanto al físico.

X.

En cuanto á lo moral: caprichoso como una coqueta, cerrado como un pié de muleto, aunque siempre cedo á la razon y á la esperiencia, sin cambiar con todo eso de idea; alegre como un niño, perezoso como una marmota, bobo como una oveja, galan como un inglés, fiel como un perro, zeloso como un español, enamorado como un italiano, activo como un mono, arreglado como una señorita, confiado, pródigo, impresionable, caritativo y benévolo.

Léese en mi rostro algo de ingénuo, que siempre los hombres toman por boberia.

Soy muy sensible á la amistad, á la confianza y al cariño de las personas á quienes amo y estimo.

La naturaleza me ha privado de seis grandes goces mundanos: el robo, la gula, el orgullo, la ambicion, la fatuidad y el egoismo.

XI.

Mis gustos son: en colores, el colorado; en pescados, la langosta; en carne, el lomo; en legumbres y frutas, todas; en vinos, los vinos de Borgoña; en bebidas, el agua fresca; en espectáculos, la comedia; en diversiones, los bailes de máscara; en juegos, el billar; en música, la música italiana; en hombres, las fisonomías abiertas y espresivas; en mujeres, las vivas y bellas; en política, la libertad; en partidos, el socialista; en gobiernos, la República; en posiciones sociales, el matrimonio;

en pasatiempos, los viajes de todo jénero; en ocupaciones, el dulce *farniente*.

Tengo un débil marcado por los animales, los pájaros y las flores.

XII.

Detesto los bribones y los ladrones, los hipócritas y los fisgoneos.

Odio las mujeres intrigantes que juegan la virtud.

Me aparto de los aduladores, y la afectacion me disgusta.

Compadezco los hombres teñidos y rizados; desprecio las mujeres acicaladas y pretensiosas.

Los licores y el tabaco me repugnan, la caza y las espinacas me dan náuseas.

Tengo miedo de los perros rabiosos y de las fieras, de las armas y de la fiebre amarilla.

Aborrezco mortalmente á los jesuitas, los espías, los déspotas, los tiranos, los caudillos de chiripá y de frac.

XIII.

Ya no soy un niño; tampoco sé si soy jóven, y sin embargo no tengo sinó veinte años. Quizá envejeciendo, rejuveneceré.

Soy una buena pieza orijinal: me agrada á la vez el mundo y la soledad, la inaccion completa y el trabajo, el ruido y el silencio, el goce y el sueño.

Jamás me casaré porque el hacer la corte me fastidia, y por consiguiente me contento con los amores fáciles que se hacen y deshacen á voluntad.

¡Qué moral!

XIV.

De mi ventana se vé un hermoso jardin habitado por una bella y rica jóven; á menudo la encuentro por la calle, en la iglesia, en el paseo, sin jamás atreverme á decirla esta boca es mia.

Siento un encanto secreto en mirarla; verdad es que cuido hacerlo cuando no me mira.

¡Soy tan tímido!

¡Y pensar que hay hombres tan osados para mirar á una mujer cara á cara, acercársele y sin temblar comunicarle en seguida el sentimiento que los devora!

Amo, y aun no he declarado mi amor. "Si te sientes enamorado por una jóven, dice Silvio Pellico, y no puedes aspirar á su mano, no dejes parecer tu llama, ocúltala mas bien con el mayor cuidado.

¡Dignas palabras!

XV.

El ideal para mí es vivir dos juntos.

Jamás he manifestado vocacion para el celibato; no tengo ni los gustos, ni las pasiones que dan precio á la vida de soltero; huyo los placeres ruidosos, y las intrigas galantes me dan miedo.

La alegría cuando es viva, la tristeza cuando profunda, buscan igualmente la soledad.

En mis momentos de *spleen* amoroso, voy á pasear solo; entonces recuerdo las diversas particularidades que han señalado y señalan mi mansion en Montevideo, las agradables esperanzas que concibo, los sentimientos que experimento y quisiera hacer experimentar á aquella á quien he dedicado mi aficion.

Frecuentemente me sucede hallarme en una disposicion que participa á la vez del sueño y del éxtasis. No duermo, no estoy despierto, y mis párpados ardientes se cierran, mi frente se inclina; miro interiormente las visiones que pasan ante mis ojos cerrados por una fuerza irresistible: es siempre la misma imájen, la imájen de la bella y rica jóven.

Todos los placeres de este mundo están á mi alcance; rozan mis dedos, y no los toco.

Bajo un semblante risueño, oculto la tristeza y la desesperacion: es que siento íntimamente que debo sufrir en secreto, y resignarme sin esperar jamas su amor.

XVI.

Ya que tanto hablo de muger, veamos cuales son mis ideas tocante á ese vicho bípedo.

Por hermosa y viva que sea la muger, si no sabe amar, será siempre la mas inútil de las mugeres, la última de las criaturas, una linda cosa mas bien que una persona, un adorno, un mueble de lujo, una araña que se puede colgar en una sala, una péndula de repeticion y música, una bujía que quema á los bobos y las mariposas, una flor artificial, una obra maestra de mecánica, una caja con secreto, todo lo que uno quiera, escepto una mujer.

¿De dónde saqué esta filosofia?

Quién sabe; quizá de cualquier romántico libro.

XVII.

SITIO DE MONTEVIDEO.

¡16 de Febrero de 1843....8 de Octubre de 1851!

XVIII.

Algunos dias despues de levantado el me-

morable sitio que cubrió de gloria á la invicta Montevideo, tuve el honor de dirigir las siguientes palabras, (aunque nunca me habia hasta entonces ocupado de política,) á los que encabezaban una reunion *fusionista* de blancos y colorados, dos partidos que han desolado durante tantos años mi amada patria:

“Compatriotas,

“Si quereis que la república llegue á ser la reina de las riberas del Plata, y quizá de Sud América, por ser un pais privilegiado por la hermosura de su cielo, la fertilidad de su terreno, y un clima de los mas sanos; si quereis colocarla entre las grandes naciones, necesario es en primer lugar—siento mucho tener que decir semejante verdad, pero ya es tiempo de mostrarnos á desnudo—que pongamos á un lado ese orgullo innato con nosotros que desgraciadamente nos ciega en los momentos mas sublimes, en los momentos en que tan solo deberiamos manifestar abnegacion y virtud cívica; además debemos constantemente proteger y sostener las artes y las ciencias, hasta hoy incultas, hasta hoy despreciadas.

“Si pretendemos crear obras duraderas, seamos mas entusiastas por el ingenio, protejamos el talento—cualquiera que sea su patria—y recibamos á los extranjeros con los brazos abiertos, porque sin ellos somos muy poca cosa.

“Aprovechad, pues, este lance de entusiasmo, y á pesar del despotismo que todavia nos amenaza con sus garras, no tardemos un solo instante en tomar la senda del progreso, y por lo tanto la de la industria, único medio para matar el caudillaje para siempre, y acabar de una vez con esos hombres ignorantes, perni-

ciosos y crueles, que, amontonando crímenes sobre crímenes, llegan á ser jefes de partidos.

“Unámonos de corazon, y que cada dia nos vea mas estrechos y prontos á la lucha del bien contra el mal, para vencer los innumerables obstáculos y resistencias que nos rodean por todas partes.

“Así conseguiremos la felicidad y la paz de nuestro pais; así despertaremos la confianza que desde veinte años estaba adormecida; así seremos grandes.

“Hé dicho.”

XIX.

Mi religion es la de Dios.

Soy cristiano.

No soy ni Romano, ni Anglicano.

XX.

Tengo veinte años.

¡ Veinte años!

¡ Cuántos quisieran poder decir otro tanto

¡ Veinte años!

EPILOGO.

Yo tambien he querido escribir mis *Memo-rias*, y las he escrito; ¿hice bien? ¿hice mal?

Quien las lea, que lo diga.

¿Son imparciales?

Quien me conoce puede ser juez competente.

¿Hé olvidado algo?

Mis amigos tendrán la bondad de hacerme lo saber.

Basta:

Brevis esse laboravi.

Pancracio Cirilo.

Por cópia conforme:

ELGARIDO.

EL AMOR SIN ESPERANZA.

Ah! ¿ Por qué exhala funeral gemido
La temblorosa cuerda de mi lira,
Y el lúgubre sonido,
Al aire eleva proceloso el viento,
Y sollozando espira
Perdido en el azul del firmamento? . . .
Calla! calla, infeliz—En vano lloras
Tu marchita esperanza!
En vano, que no alcanza
Tu moribundo ruego á quien imploras!

Calla! calla, infeliz—Ella no siente
El eco bronco de tu voz doliente—

Desganador martirio,
Quién en mi pecho te engendró? ¿ Mi mente
Acaso en su delirio
Avida de ilusion y de ventura,
(Cual bullidor torrente
Que veloz se despeña,
Rompiendo á la ventura

Sus olas de una peña en otra peña ;
Hasta que pone valla á su camino
La abierta boca del profundo sino,
Volando en pos de célica delicia
Ay! el hado funesto,
Le señala traidor, el rumbo opuesto,
Y en el mundano lodazal la envicia?

¡ Perdon, Dios Poderoso,
Que mi agitada mente desvaria ;
Perdona si alevoso
Te ofende el lábio con palabra impia !

De la celeste cumbre
De tu elevado reino, desprendida
Enviaste clara estrella,
Para que al lampo de su viva lumbre
Alumbrára la huella
Del rigoroso surco de mi vida.

Laura la estrella fué—Mas ¡oh destino!
Laura me traicionó—De otro camino
La oscuridad ahuyenta,
Y esta tiniebla á mi tiniebla aumenta !

¿ Oyes, Laura, mi voz? crudo diamante,
¿ Qué té importa mi duelo,
Si suspirando en brazos de tu amante
Donde mi infierno está, buscas tu cielo? . . .

Muere ya mi esperanza
Pero me alienta un soplo de venganza !

Tiembla, tiembla, infeliz, que causa espanto
La roja llama que en mis ojos brilla.
Doblega la rodilla,
Y así una gota hirviente de mi llanto,
Abrase tu megilla !

Lágrimas, resbalad—Mas ¡oh Dios mio!
¡ Arenas le quedaron solo al rio !

Perdon, Laura, perdon—Mi lábio rudo,
Loco te insulta en su doliente queja,
Mas lava su mancilla,
Y de rencor desnudo,
Hasta el polvo se humilla
Besando el surco que tu planta deja !

¿Cuál tu delito fué? ¿cuál? ¿Porque adora
A otro tu corazon sin oír mi lloro?
Ah! Yo tambien te adoro,
Y otra por mí talvez doliente llora !

Este no es un delito—vano empeño.
¡Nadie del propio corazon es dueño!

Me dijiste una vez (día tremendo
En que huyó la esperanza de mi vida)
Sin duda comprendiendo
La llama que mis ojos despidieron :
“La muger que ama bien, jamás olvida.”
Palabras que rompieron
Una á una las fibras de mi pecho,
Mas ay! que si dejaron
El corazon deshecho,
La llama de mi amor vivificaron.

Este grito que exhala lastimero
La bronca cuerda de la lira mia,
Ay! Laura, es el postrero,
Escúchale piadosa en tu alegría :
Y cual llegue humildoso
Al aire que respiras,
Retruene fragoroso
En torno del rival por quien suspiras ;
Y acibare la dicha del impio,
Eterno el eco del lamento mio !

Mas no—No la esperanza
De bárbara venganza
Halagará mi mente !
Antes su luz el astro refulgente
Indignado me niegue,
Y en espantosa oscuridad me anegue,
Felices disfrutad—No vuestra dicha
Turbe jamás mi funeral lamento.
La voz de mi desdicha
Arrebate á la esfera
Sobre sus alas impetuoso viento,
Y allá perdida muera !

Ay! Laura—Tu semblante
Jamás veré?—Disipa tus enojos,
Y esos celestes ojos
Que al mismo Dios tornáran suplicante,
Humilde sofocando á tu mirada
El fiero rayo de su diestra armada,
Vuélveme conmovida,
Y la esperanza en ellos y la vida!

Silencio sepulcral—Calle mi lira ;
Estíngase mi lloro
Pero mi lábio á mi pesar suspira :
“Ay, Laura, yo te adoro.”

SECCION MOSAICA.

Teatro lírico montevideano.

La compañía Lorini abrirá aquel teatro el 1.º del próximo Abril con la ejecución del *Trovador* de Verdi.

Cónstanos que ha enriquecido su repertorio con porcion de óperas nuevas, y que aun no son conocidas en el Plata, de las que serán puestas en escena á la mayor brevedad las que á continuacion indicamos:

La Traviata por Verdi, en 4 actos.

D. Sebastian por Donizetti, en 4 actos.

La Fiorina por Pedrotti, en 3 actos.

El Nuevo Moises por Rossini, en 4 actos.

Luisa Strozzi por Sanelli, en 4 actos.

Francesca da Rimini por Eduardo Vera, hermano de la señora Sofia Vera Lorini, dedicada á esta y compuesta espresamente para el teatro de Montevideo; tiene 4 actos.

La compañía Lorini se compone actualmente de la escelente prima-donna esposa de este señor, del contralto, señora Josefina Tati, del tenor Comoli, barítono interino, señor Sardou, bajo profundo Figari y cuerpo de coros de ambos sexos. La orquesta será dirigida por el señor Prety.

Estamos casi seguros de la nueva serie de triunfos que la aguardan en la capital de nuestra patria, y la felicitamos por ellos de antemano.

Poesía.

Recomendamos la lectura de la que en el presente número insertamos con la firma del jóven argentino don Ricardo Gutierrez.—Ella deja entrever una esperanza mas para las letras del Plata, y el Estado de Buenos Aires debe gloriarse de contar en su juventud cabezas tan inteligentes y preñadas de inspiracion como la del jóven Gutierrez.—Felicitamos á este por su linda y sentida composicion, estimulándolo á que nos favorezca con otras que publicaremos gustosísimos.

Charada.

Mi *prima* con *segunda*,
Por si lo ignoras,
Es un nombre que abunda
En las señoras.

Lo mismo és
Que lo leas al derecho
Como al reves.
De la leche se forma
Segunda y *quinta*
Y si alguno le place
Tomarlo á risa,
Yo me sospecho
Que brindándole un plato
No hará desprecio.
Atributo és de un juego
Quinta y *tercera*,
Y para armas de fuego
Falta te hiciera.
Como lo ves
La *prima cuarta* y *tercia*
Un pueblo és.
A mi *tercera* y *quinta*
Las considero
Suficiente barrera
Contra el acero.
Siendo mi *todo*
Hombre con el instinto
De vivir solo.

(Remitida.) J. G.

Solucion de la del número once.

La charada suscrita
Por M. C.,
A un *par* de Francia invita
Con rico *té*.
Rara manera
De anunciar en charadas
A una PARTERA!

El riacho.

Nombre anagramático.

Rica perla del Oriente,
Haz que cesen mis tormentos
Y los crueles sufrimientos
Que se notan en mi frente;
Y olvidando los enojos
Que tuviste en mala hora,
Volviendo hácia mí tus ojos
Con sonrisa encantadora,
Allí me verás de hinojos
Puesto á tus plantas, señora.

(Remitido.) † †